

Cincuenta aniversario de la muerte del torero "Manolete"

Por ENRIQUE GUARNER

Se puede afirmar, sin temor a equivocarnos, que desde 1940 hasta el día de hoy, hace medio siglo, Manuel Rodríguez "Manolete" dominó la fiesta taurina en el mundo en forma absoluta. A partir de la terminación de la Guerra Civil Española, este diestro se constituyó en la columna en torno a la cual giraba el espectáculo y aunque existían toreros excelentes de su misma generación como el sevillano Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y los mexicanos Silverio Pérez y Carlos Arruza, ninguno de ellos consiguió igualarlo ni mucho menos superarlo.

La situación de "Manolete" a lo largo de esta época resulta similar a la que durante el final del siglo pasado se formó sobre la base de "Guerrita", alrededor del cual se movía la fiesta. De la misma manera puede decirse que sucedió en el segundo decenio de nuestra centuria cuando José Gómez Ortega "Joselito" fue el eje de los carteles y corridas que se verificaban en España. El de Gelves imponía su posición de mando y autoridad, aunque en su caso se viera obligado por las circunstancias a ceder una parte del trono ante el empuje revolucionario de Belmonte. Sin embargo, como resultado de la muerte de "Joselito" acaecida en Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920, no hubo torero alguno que se lograra colocar por encima de los demás hasta que surgió el llamado "Monstruo de Córdoba".

¿Cuál fue el factor que permitió a "Manolete" ser el mejor de todos?

Sin duda alguno uno de los motivos radicó en su personalidad. Manuel Rodríguez impresionaba desde el momento en que uno se ponía en contacto visual con él. Su figura poseía características quijotescas que nos llevaban a pensar en la caballería española. Su cara era esbelta y alargada, a la manera de las pinturas del Greco y se mostraba serio, seco y sobrio en forma auténtica, imponiéndose por igual a los toros y a los hombres. La majestad de su porte y sobre todo su concepto del deber dio lugar a que siempre se le considerara como el espada más honrado que haya existido.

Algunos de nosotros cuando adolescentes tuvimos la oportunidad de verlo torear en México, y nunca se me ha olvidado su manejo del capote y la muleta, instrumentos con los que demostraba su enorme suficiencia técnica para estar en el ruedo, o sea, colocarse y andar en rededor del toro. En cuanto pase ejecutaba siempre llegó a mostrar una valentía basada en la serenidad, manteniéndose quieto en el sitio donde citaba para ejecutar las suertes. En otras palabras, obligaba al astado a tomar el engaño y embestir en pleno de la tela, nunca en las extremidades. Tal vez aquí cabía un ligero defecto, porque el toro no seguía una semi-circunferencia en los pases. Las dos cualidades principales de "Manolete" eran aguantar y después centrar, con lo que tenía una facilidad extraordinaria para templar y mandar frente al burel.

Las faenas de Manuel Rodríguez tenían una gran plasticidad y belleza porque además llevaban el requisito de limpieza y era difícil el que descubriéramos ninguna trampa porque se metía en la jurisdicción del toro y le pisaba el terreno. Todo lo cual no quiere decir que no graduara la distancia a la que siempre citaba provocando la embestida con pasos muy cortos mejorando siempre el terreno.

En lo referente a su postura al practicar los lances de capa o de muleta diré que siempre guardaba el perfil nunca exagerado y por su quietud en los pies obligaba al toro a tomar su faena dándonos siempre una belleza escultórica y majestuosa.

Al estoquear "Manolete" no tenía defecto alguno al colocarse cerca y en rectitud al cuerno derecho del toro, presentando el pecho. Siempre hacía el viaje por derecho y sin excesiva rapidez, a lo que se llama "dejándose ver". Podríamos concluir que se trataba de mantener el clasicismo logrando el cruce del que tanto gustamos los buenos aficionados.



Foto: Archivo

Doña
Angustias Sánchez, esposa y madre de toreros, recibe el cariño de su hijo.

Los triunfos de "Manolete" en México fueron incontables, pero esto mismo sucedió en cuanto ruedo de Sudamérica y España cruzó. Se despidió del público de México el 26 de enero de 1947 y a su regreso a la península comenzó su campaña cuando la temporada se encontraba bastante avanzada. El 16 de julio actúa en la corrida de Beneficencia de Madrid y resulta cogido por un toro de Bohórquez al que le corta la oreja. El 4 de agosto reaparece y obtiene triunfos en diferentes plazas. El 16 torea en San Sebastián y en una corrida con Luis Miguel Dominguín corta dos orejas. Al terminar la vuelta al ruedo le dijo a un comentarista de radio: "Me están exigiendo más de lo que puedo dar, quiero que llegue octubre y la temporada termine".

El 28 de agosto de 1947 en Linares se enfrenta a un encierro de Miura y ante un lleno todo el interés se centraba en lo que hiciera "Manolete" y Luis Miguel, ya que existía rivalidad entre los dos. Este último torero cortó la oreja del tercero y cuando salió "Islero" negro zaino y marcado con el número 21, Manuel lo toreó defensivo por las intempestivas embestidas que tenía. Cuando tomó la franela su apoderado le dijo: "Manolo, no me gusta, lleva abajo la muleta y término". El de Córdoba no escuchó las instrucciones y ejecutó series de magníficos redondos. La gente comenzó a entusiasmarse y cuando llegó el momento de herir "Manolete" se colocó en la suerte contraria y en lugar de atacar rápido lo hizo en forma lenta. Fue inmediatamente cogido y la herida apareció profunda, provocando una copiosa hemorragia en el muslo. Como en los grandes cuadros de toros fue llevado a la enfermería mientras el animal doblaba.

En la madrugada murió el mejor torero de toda una época Manuel Rodríguez "Manolete", y sus últimas palabras al célebre cirujano Jiménez Guinea fueron: "Don Luis, ya no puedo ver". Con este fallecimiento se terminó una de las más grandes figuras de la historia de la Tauromaquia.